

Holy Year of Mercy

Forgive Injuries



A few years back I attended a retreat “The Power of Forgiveness”. The speaker was Immaculée Ilibagiza, a survivor of the genocide that took place in Rwanda in 1994. Eighty thousand people were slaughtered. The majority tribe, the Hutus, wielded machetes, spears and knives as they tried to wipe out the minority tribe Tutsis. She spent 91 days in hiding in a bathroom with 7 other girls in a house that belonged

to a minister. She credits her survival to prayer. Anger and resentment about her situation were literally eating her alive and destroying her faith, but rather than succumbing to the rage she felt, she turned to prayer where she found solace and peace. Eventually she found it possible to forgive, in fact imperative to forgive her tormentors and family’s murderers.

Is it fair to forgive people responsible for atrocities and evil? We feel they should get what they deserve. *We want fairness!* But we forget God is merciful and asks us to do the same, not in the name of fairness but **in the name of love**.

Fr. Scott Hurd explains in his book “Forgiveness a Catholic Approach” how Jesus wants us to act. Jesus tells a parable of a servant who was in debt to his king. (Mathew 18, 23-35) He owed ten thousand talents, a talent was equivalent to six thousand days’ wages, impossible to pay off. Nevertheless, the compassionate king forgave the servant’s debt. But when the servant came upon a fellow servant who owed him a tiny amount, he threatened him, choked him, and had him thrown into prison. When the king learned of this he was terribly angry. He said “Should you not have had pity on your fellow servant, as I had pity on you?” Jesus speaks the same words to us. He calls us to forgive others as He has forgiven us, regardless of what they have done—even if what they did was monstrously evil. Fr. Peter Cameron explains: “Christian forgiveness is not occasional or optional. Forgiveness does not concern itself merely with minor, manageable transgressions, but specifically with monumental ones. That is why, as one of the culminating acts of his earthly ministry, Jesus from the cross asks forgiveness precisely for the people who murdered him.” Jesus doesn’t call us to do things that are impossible. If we couldn’t forgive such people, Jesus wouldn’t insist that we do so. He doesn’t set us up for failure. In the Sacrament of Reconciliation, Jesus forgives and heals the wounds of our sins, so we might give what we have been given. In the Eucharist, he nourishes us with his Blood and Body. He gives us grace **to carry on**, and then he sends us forth in peace to love and forgive.



At home

It is especially important that we forgive for the sake of our families. Our failing to forgive a spouse, a relative, or an in-law can shatter a family’s unity. People are forced to “take sides”, and Holidays become occasions of anxiety. Kids sense the tension and become agitated or withdrawn. You have to be the bigger person -- don’t take the bait and stay at peace. Ask God for strength. If you’re a victim of violence or serious abuse, walk away or run if you have to. Jesus himself avoided danger many times.

Letting Go

Forgiveness may not require forgetting, but it does require letting go. It involves putting the matter behind us and not letting it continue to be an issue for us. It is over. **Forgiveness is a decision** because we choose to let go of any desire of revenge and we free ourselves of the bitterness and resentment that harden our hearts. **It’s a process**, because letting go of resentment takes time and we may need to forgive over and over again! Finally, **it is a gesture of love** that we offer to God’s Glory as a blessing to others, and for the sake of our own health, happiness and holiness. “Forgiveness is the fragrance that the rose flower sheds on the heel that has crushed it” (Unknown)



Pope Francis: “Loving and forgiving are the concrete and visible signs that the faith has transformed our hearts and allows us to express in ourselves the same life of God”
 “When we recognize our sins and we ask forgiveness there is a party in Heaven. Jesus throws a party! This is his mercy: Do not be discouraged.”

Año Santo de la Misericordia

Perdonar Las Injurias



Recuerdo un retiro al que asistí “El poder del perdón”. La conferencista era Immaculée Ilibagiza, una sobreviviente del genocidio en Rwanda en 1994. Ochenta mil personas fueron masacradas. La tribu que era mayoría los Hutus, empuñando machetes, lanzas y cuchillos trataron de exterminar a la tribu que era minoría los Tutsis. Ella se escondió durante 91 días con otras 7 muchachas en el baño de la casa de un ministro. Ella sabía que sobrevivió gracias a la oración. Ira y resentimiento por su situación la estaban literalmente consumiendo y destruyendo su fe, pero en vez de sucumbir al odio que sentía, decidió orar y ahí encontró consuelo y paz. Eventualmente, le fue posible perdonar, de hecho imperativo perdonar a sus atormentadores y a los asesinos de su familia.

¿Es justo perdonar a los responsables de atrocidades y gran maldad? Ellos se merecen un gran castigo. ¡Es justo! Pero olvidamos que Dios es misericordioso y nos pide ser igual, no en el nombre de la justicia pero **en el nombre del amor**.

El P. Scott Hurd explica en su libro “Forgiveness a Catholic Approach” como debemos actuar. Jesús narra la parábola del sirviente que estaba en deuda con su rey. (Mateo 18, 23-35) Él le debía diez mil talentos al rey, un talento era equivalente a seis mil días de trabajo, imposible de pagar. Sin embargo, el rey compasivo le perdona la deuda. Pero cuando el sirviente se encuentra con un compañero que le debía una cantidad pequeña lo amenaza, lo estrangula y lo manda a la prisión. Cuando el rey se enteró se enojó mucho. Le dijo “¿No debías haberte compadecido de tu compañero como yo me compadecí de ti?” Jesús nos dice las mismas palabras. Nos llama a perdonar como Él nos ha perdonado, a pesar de lo que nos han hecho- aunque sea un gran mal. El P. Peter Cameron explica: “El perdón cristiano no es ocasional u opcional. El perdón no se ocupa meramente con fallas menores, pero específicamente con las más grandes obras de maldad. Por eso, en ese momento culminante de su ministerio en la tierra, Jesús desde la cruz pide perdón precisamente por sus homicidas.” Jesús no nos llama a hacer algo imposible.

Si no fuera posible perdonar Jesús no nos pediría que lo hagamos, Jesús no quiere nuestro fracaso. En el Sacramento de Reconciliación, Jesús nos perdona y sana las heridas del pecado, para dar lo que hemos recibido. En la Eucaristía, nos alimenta con su Cuerpo y su Sangre. Nos da la gracia para continuar, y después nos manda con paz, para amar y perdonar.



En la casa

Es especialmente importante que perdonemos por el bien de nuestra familia. Al no perdonar a nuestro esposo (a), un familiar o a la suegra (o) destruimos la unidad familiar. La gente se ve obligada a “estar del lado de alguien”, y los días de fiesta se vuelven en ocasiones de ansiedad. Los niños se dan cuenta de la tensión y se agitan o se alejan. Usted tiene que ser el más sensato -- no participe en discusiones y manténgase en paz. Pida a Dios por fortaleza. Si es víctima de violencia o serio abuso, aléjese o corra si lo tiene que hacer. Jesús evitó peligros muchas veces.

Dejarlo ir

Perdonar tal vez no requiera olvidar, pero si requiere dejarlo ir. Tenemos que dejarlo por la paz y no permitir que continúe siendo un problema para nosotros. Se acabó. **Perdonar es una decisión** porque escogemos dejar ir cualquier deseo de venganza y nos libramos de la amargura y resentimiento que nos endurece el corazón. **Es un proceso**, porque dejar ir el resentimiento toma tiempo, y ¡tal vez tengamos que perdonar más de una vez! Finalmente, **es un acto de amor** que ofrecemos para la Gloria de Dios como una bendición para otros, y para el bien de nuestra felicidad, salud y santidad. “El perdón es la fragancia de la flor rosa, que se derrama en la suela del que la aplastó” (Anónimo)



Papa Francisco: “Amar y perdonar son signos concretos visibles, que la fe ha transformado nuestros corazones y nos permite expresarnos como lo hace Dios” “Cuando reconocemos nuestros pecados y pedimos perdón hay una fiesta en el Cielo. ¡Jesús hace una fiesta! Esta es su misericordia. No se desanimen.”